

Una perspectiva pedagógica de la creatividad

A. Rosario Martínez Verde

Doctora en Pedagogía. Profesora Universidad Pedagógica VC, Cuba

Hablar de calidad educacional significa hablar de desarrollo humano, porque este no es posible sin una educación que se oriente hacia el desarrollo de conocimientos, al cultivo de la inteligencia, del pensamiento crítico, creativo, científico, innovador, a la difusión de nuevas destrezas, valores y actitudes para un mundo más humano y competitivo.

Como indicadores de la calidad educativa, se señalan: la capacidad de la escuela para favorecer el desarrollo del alumno y su flexibilidad para adaptarse a las necesidades e intereses sociales así como compensar desigualdades sociales y culturales de los estudiantes, la coherencia de los objetivos del currículo con los componentes del proceso y sus resultados, la capacidad de la escuela en la formación de valores y en diversificar opciones educativas.¹

El análisis de la calidad educativa es imposible para un maestro sin creatividad pedagógica. Pero, ¿qué es la creatividad?

A partir de la segunda mitad del siglo pasado se incrementaron los trabajos alrededor de esta categoría psicológica. En 1956, P. Guilford pronuncia su conferencia *Creativity* que traza puntos teóricos de partida para diferentes investigaciones. En su concepción señala cuatro características de la creatividad:

- La fluidez, como la producción o generación de muchas ideas ante un problema.
- La flexibilidad, relacionada con la aceptación de los criterios de los demás, la selección de ideas a partir de un conjunto de opciones al cambiar puntos de vistas.

¹ MARTÍNEZ LI, M. *Calidad educacional, actividad pedagógica y creatividad*. Academia. La Habana, 1998. p. 9.

- La originalidad, que trata del hallazgo de soluciones novedosas y únicas a los problemas.
- La redefinición o elaboración – como la percepción de deficiencias y el replanteo de las ideas.

Al analizar las concepciones de autores que trabajaron la creatividad como Taylor, que la consideró “...un proceso de ideas nuevas y valederas”; Torrance, quien entendió la creatividad como “...la habilidad humana que se encarga de cambiar su entorno”; Vigostky, quien expresó que es “...cualquier tipo de actividad del hombre que cree algo nuevo”; en otros autores como Dewey, Wallace y Kogan, Rollo May, P. Guilford, encontramos como aspectos comunes de la creatividad:

- la habilidad o capacidad.
- un resultado novedoso.
- es desarrollable.

En la actualidad se concibe a la creatividad como un proceso de la personalidad donde confluyen procesos y formaciones de la esfera cognitiva como las habilidades, el pensamiento, las capacidades, el propio conocimiento del objeto; y de la esfera afectiva, como las motivaciones, la autoestima, las intenciones, las vivencias, la intuición y otros. Ellos se configuran, se potencian y transforman en un proceso de autorregulación de la personalidad que se manifiesta con la existencia de un problema o con su descubrimiento.

Los descubrimientos, los grandes aportes científicos de la humanidad son frutos de largos procesos de autorregulación en los hombres que han proporcionado esas obras. Ellos dirigieron su actividad, enfrentaron los riesgos del error, sabían qué hacían, cómo llegar y constantemente regulaban ese proceso creador, de reflexión personal, movidos por los deseos de descubrir y resolver problemas.

Entendemos la creatividad como el proceso para la búsqueda o producción de algo nuevo, socialmente valioso, que es expresión de la reflexión personal que no puede ser alcanzada directamente por el camino de la conclusión lógica, ni por cualquier otro tipo de regla preestablecida.

En la creatividad no basta con la existencia de un problema como estímulo externo para que el proceso de creación transcurra, son necesarias condiciones internas en el sujeto que garanticen y dinamicen su actividad en pos de soluciones y de preguntas. Este asunto es crucial en nuestra labor de educador, trabajar para desarrollar la creatividad implica no solamente utilizar técnicas que estimulen el intelecto, requiere ir más allá, es un proceso mucho más largo y esforzado. Demanda al alumno el despliegue de la imaginación, del pensamiento creador, de la asimilación de conocimientos, del dominio de habilidades lógicas y específicas, de la motivación para crear, de contar con una óptima autoestima, de saber proyectar sus metas, del sentir satisfacción por los productos creados o por el proceso de creación.

Un componente del proceso de enseñanza-aprendizaje, precisamente, es la experiencia de la actividad creadora³ referido al desarrollo de la creatividad mediante la búsqueda de soluciones, de la investigación, de la combinación de distintos procedimientos para realizar la actividad, entre otros.

Cumpliendo con ese aspecto, los educadores tenemos como función el desarrollo de la creatividad del alumno en cada actividad de enseñanza, en la que se refleje lo que denominamos la creatividad pedagógica, que es “la posibilidad para la búsqueda reflexiva de problemas pedagógicos y la producción original de un proceso educativo orientado conscientemente al desarrollo de la creatividad del alumno”.⁴ Es decir, enfocar la atención del maestro en la búsqueda de aquellos procedimientos, interacciones y condiciones más adecuadas para desarrollar la creatividad de sus alumnos.

Este tipo especial de creatividad promueve que el docente que la posea, reelabore su manera de ver la docencia, despliegue su espiritualidad, sus cualidades morales, su flexibilidad en aras de actuar sobre su propio desarrollo y el de sus pupilos para formar personalidades más plenas, con altos valores, por lo que sus objetivos son más amplios y mediatos.

Este educador crea un ambiente que propicia la creatividad basándose en el conocimiento que ha adquirido de las características de los alumnos, del grupo, de la situación y de sus propias características. El mecanismo que mediatiza este proceso es la reflexión personal; durante su manifestación tiene lugar la autovaloración del maestro sobre las acciones de enseñanza que ha realizado y de otras informaciones

³ COLECTIVO de autores ICCP. *Pedagogía*. Pueblo y Educación. La Habana, 1984. p. 235.

⁴ MARTÍNEZ V, R. *Modelo de desarrollo de la creatividad pedagógica centrado en la reflexión personal*. Tesis de Doctor en Ciencias Pedagógicas. Santa Clara, Cuba, 2001. p. 33.

autorreferentes que aparecen en el marco pedagógico, impulsadas por la motivación de crear, es decir la implicación personal, los sólidos intereses por la profesión, el disfrute en la actividad que realiza, y el amor al asumir su tarea, ya que sin esto es poco probable que se manifieste la reflexión personal, pues se requiere de esfuerzo para lograr el cambio y la planificación de acciones que hasta ahora no realizaba.

Esta necesidad de cambiar, de problematizar, de investigar en sí mismo y en los alumnos, se asocia con la capacidad de búsqueda y solución de problemas; cada clase encierra en sí un problema nuevo al cual es necesario encontrar una respuesta novedosa y original que conforme un sistema con las anteriores, donde lo lógico se une a lo afectivo y refleje la capacidad de intuición, esa facultad que da paso a la solución no consciente que guarda el profesional y que nos permite llegar más allá de nuestros recursos. Todo ello con la garantía del dominio del conocimiento de la materia por parte del educador, contemplando no sólo el relativo a su asignatura, sino también el de los conocimientos pedagógicos y los de la creatividad.

La reflexión personal le permite al maestro mantener la creatividad como objeto específico, y mantener la conciencia y el control con las finalidades formativas que se ha trazado. En su mente surge un modelo de lo que quiere lograr. Ello le permite superar situaciones complejas en el aula, trascender las fronteras establecidas, valorar sus desempeños para esclarecer cómo sus resultados influyen en el reforzamiento de la actividad creativa, y de sus esfuerzos en la labor educativa. Aparecen nuevos productos de su desarrollo personal por dos vías: la que se propuso lograr en su propia personalidad y la que se produce al actuar con sus alumnos.

Inteligencia y creatividad

El profesor que desea desarrollar su creatividad pedagógica, necesita desarrollar conocimientos acerca de la inteligencia. Sobre la inteligencia se han elaborado diversas concepciones. Se coincide en considerarla como una capacidad general que se caracteriza, para unos, por el aprendizaje rápido y eficiente que realiza el alumno; para otros, como la capacidad para resolver problemas; hay autores que la ven como el ser flexible, capaz de reprocesar permanentemente y a tremenda velocidad; o como la capacidad de predicción.

Resulta interesante la teoría de las inteligencias múltiples lanzada por H. Gardner en 1982, que además de las inteligencias para el lenguaje y la lógica-matemática que tradicionalmente han medido los tests de inteligencia, recoge otras cinco clases de inteligencias: la kinésica-corporal, que aparece en la danza, en el atletismo, en las

artes marciales, en la cirugía; la musical, que poseen los compositores, los cantantes, los músicos; la espacial, que necesitan los escultores, los topógrafos; la interpersonal, que sirve para detectar en los demás los rasgos de carácter para motivar, para encabezar; y la intrapersonal, que muestran aquellas personas capaces de captar sus propios sentimientos y que utilizan el conocimiento propio de un modo útil y productivo. Esta teoría está ligada al contenido de la actividad que el hombre desempeña y difiere en considerar que existe una capacidad general que el hombre puede aplicar a cualquier materia. Se puede tener buena memoria para aprender lenguas, pero esto no quiere decir que la tendrá para aprender música o para tratar a las personas.

Algunos de los presupuestos de esta teoría coinciden con los conocidos actualmente como inteligencia emocional.

Es indiscutible que la inteligencia para el lenguaje y la lógica-matemática ocupan lugares centrales en la enseñanza, exigen ser desarrolladas básicamente en la escuela y gran parte de las horas diarias de docencia se dedican a ellas. En especial, la inteligencia lógico-matemática será cada día más importante debido a que la escuela está siendo edificada en torno a las computadoras. Por esto, los educadores atesoran conocimientos que les permiten evaluar el nivel de desarrollo de estas inteligencias. Si se observa que el estudiante escribe bien, recuerda bien o escucha una historia y la repite correctamente, no se necesita de la teoría para decir que esta persona tiene inteligencia para el lenguaje. El profesor conoce la calidad lógico-matemática del niño al observar su capacidad de seguir una cadena de razonamientos, demuestra lógica si cuando hace una pregunta, la respuesta que le da le sugiere otra, y denota bajo desarrollo de la inteligencia lógica el alumno que parece comprender estas cuestiones pero no entiende sus relaciones.

En el presente se asocia la inteligencia a un alto nivel creativo. D. Castellanos y M. D. Córdova⁵ señalan acerca de la relación entre inteligencia y creatividad lo siguiente:

El alto nivel de desarrollo de la inteligencia no asegura la existencia de logros creativos, de un desempeño superior y original en un área dada del quehacer humano (Cox, Terman, Renzulli, Gallagher, Torrance, etc, citados por Renzulli, 1979). Pero también es cierto que las investigaciones realizadas sobre figuras eminentes de diferentes campos encuentran en ellas un alto nivel de desarrollo de la inteligencia, o al menos, una inteligencia algo superior a la promedio. Todo ello permite suponer que la inteligencia constituye condición necesaria pero no suficiente para alcanzar la

⁵ CÓRDOVA, M. L. y D. Castellanos. *Hacia una comprensión de la inteligencia*. I. Ligera. La Habana, 1989. p. 8.

cristalización de la creatividad. Esta relación está expresada claramente en el llamado “efecto de umbral”.⁶

La inteligencia implica lo creativo, ella es expresión en su nivel superior del aspecto creador de la psiquis humana. El nivel de desarrollo de la inteligencia se demuestra en la conducta en la medida que el hombre despliega su creatividad.

Inteligencia y pensamiento

Durante el desempeño del hombre en tareas intelectuales se observan los procesos cognitivos; ya hemos hecho referencia a la memoria y su gran importancia para la persona, pero al evaluar las posibilidades intelectuales de nuestros alumnos en el aprendizaje, un proceso básico lo constituye el pensamiento.

En las distintas clasificaciones para los tipos de pensamiento, se asocia a la inteligencia con aquel pensamiento lineal, cerrado, convergente, lógico. Este pensamiento es aquel que permite al alumno hallar una sola respuesta correcta al problema, a la cual se acerca paso a paso a partir de los hechos dados, es el que discrimina ante un volumen significativo de información cuál es la más importante para sus propósitos, el que puede combinar distintos segmentos de información cuya relación no es obvia. Aquel pensamiento que clasifica los objetos y fenómenos que le rodean y enjuicia buscando lo correcto y lo incorrecto, define y redefine los problemas.

Para la creatividad se adopta el tipo de pensamiento a saltos, lateral, abierto, divergente, creador. Es el pensamiento que es arbitrario, permite caminar y cambiar en distintas direcciones en la solución de problemas y lleva a una diversidad de respuestas. La persona tiende a explorar todas las diferentes formas de considerar algo, en lugar de aceptar la más prometedora y actuar de acuerdo a ella. Saca al conocimiento de sus categorías y clases cotidianas, estableciendo nuevas relaciones de manera inusual. Tiene que ver toda clase de enfoques e ideas nuevos.

Los educadores, más de una vez, hemos conocido alumnos que resuelven los problemas por caminos que no habíamos concebido o que proponen alternativas a las tareas que nos sorprenden por su originalidad y que no aparecían en nuestro plan de clases. Este tipo de alumno mueve nuestro pensamiento en el sentido de que nos plantea nuevas alternativas que debemos valorar.

⁶ Torrance. s.d. 1965.

En el proceso de la creación existe una fase llamada “convergente” que se aplica al producto o solución encontrado, sometiéndolo a un análisis preciso y riguroso para asegurarse que esta solución sea la más sensata posible. Los educadores que trabajan la asignatura matemática conocen esta fase como la de comprobación de la respuesta.

También en la literatura sobre el pensamiento este es clasificado en dos tipos: empírico y teórico. El pensamiento teórico es un procedimiento especial con el que el hombre enfoca la comprensión de las cosas y los acontecimientos por vía del análisis de las condiciones de su origen y desarrollo, el conocimiento teórico se alcanza con un mínimo de apoyos visuales y un máximo de construcciones expresadas verbalmente. Entre las características más relevantes de este pensamiento aparece la reflexión como la habilidad de separar, analizar y relacionar con una situación objetiva y material las propias acciones. Y se señala que se trata de la conscientización del procedimiento de acción que el alumno, o nosotros mismos, hemos seguido para la solución teórica de las tareas; para alcanzar esta comprensión nos tenemos que convertir en objetos de nuestro propio conocimiento. Imaginemos a nuestros alumnos ante la solución de los problemas de la clase: antes de emprender la ejecución, es necesario un análisis de ellos mismos acerca de cómo hacerlo, de los distintos pasos que tendrán que realizar, de la factibilidad de la solución o no, para lo cual es imprescindible que exploren modelos empleando la reflexión.

En todos estos casos y en la vida cotidiana, el pensamiento obra en la solución de problemas. De aquí se puede entender que el pensamiento es un proceso regulado por el hombre. El pensamiento puede ser regulado de manera consciente e inconscientemente.

En la misma forma que controlamos el proceso docente, en nuestras clases el alumno también controla la realización de las tareas que le orientamos y ese proceso lo realiza mediante la comparación entre lo que realizó y los modelos o representaciones que él tiene de lo que debe hacerse y obtenerse en cada momento. El alumno debe preguntarse: ¿este ejercicio está bien o está incorrecto? Y corregir lo que entiende. Es decir está regulando la actividad paralelamente al proceso de enseñanza que realizamos. Al propio tiempo el alumno puede regular sus procesos mentales, el pensamiento, cuando se percata de que no atendió lo suficiente a los datos, o que realmente no quería esforzarse en la solución del problema.

Nos autorregulamos siempre que nos proponemos hacer algo, tenemos un repertorio de formas de actuar para lograrlo y decidimos de qué forma hacerlo, y mientras actuamos vamos controlando si nos está saliendo bien o mal, y si estamos actuando

como debemos según los objetivos que nos propusimos. Se introduce aquí el aspecto personal del pensamiento.

El tomar en cuenta el aspecto personal del pensamiento es lo que permite considerar al pensamiento como un sistema integral que obra a su vez en la solución de las tareas creativas y en otros procesos cognitivos, volitivos y afectivos.

Pensamiento y habilidad

A pesar de que contamos con un criterio holístico del funcionamiento del pensamiento en la creatividad, para su comprensión es importante abordar un elemento del contenido de la enseñanza, las habilidades. Los educadores también la conocen por una característica: el “saber hacer”, el dominio de la persona en las acciones que permiten una regulación racional de la actividad. Las habilidades se contemplan como experiencias asimiladas mediante distintos modos de actuación. Los conocimientos necesarios acerca de dichos modos están en el sistema de conocimientos y en sus subsistemas, y sin ellos no se podrá adquirir ningún sistema de habilidades. La formación de las habilidades exigen entrenamiento. Sólo mediante el ejercicio para perfeccionar las acciones se pueden desarrollar las habilidades.

En la base de la ejecución de la actividad del hombre se encuentran las habilidades para pensar o las habilidades lógicas. Una característica de las personas inteligentes es un alto grado de destrezas, que implica independencia, precisión y profundidad de suma calidad en la ejecución de tareas complejas, por ello es muy importante que la enseñanza garantice el dominio de habilidades lógicas. Cabría entonces una pregunta: ¿convertimos las habilidades lógicas en objetivos de nuestra enseñanza? Más adelante expondremos los programas y proyectos que se han realizado para su desarrollo en el mundo.

La identificación de la creatividad en los niños

El buen maestro no es el que mejor se expresa y mantiene la atención de los alumnos, es aquel que los conoce y que es capaz de estimular el desarrollo de sus potencialidades mediante el proceso de enseñanza aprendizaje. Por ello la identificación de la creatividad es clave en el empeño por lograr niveles superiores en la educación. Los criterios sobre los rasgos de los niños creativos difieren entre los autores que se encargan de la investigación en esta área. Trataremos de citar aquellos rasgos de la personalidad de niños creativos en los cuales hay coincidencia en la generalidad de los investigadores:

1. Inteligencia normal o superior a la media.
2. Se destaca en aquellas asignaturas que le interesan.
3. Bajo rendimiento en algunas asignaturas.
4. Presentan conductas desadaptadas.
 - Agresividad.
 - Rechazo a las reglas y a la autoridad.
 - Prefieren hacer algo por su cuenta.
 - Se sienten confundidos por su propia conducta, necesitan ayuda para comprenderse a sí mismos.
 - Problemas de adaptación, soledad, conflictos.

Expresaremos también aquellos rasgos citados por autores aislados, donde no hay coincidencia.

1. Olvidadizos y distraídos.
2. Pueden presentar dificultades para aprender a leer y a escribir. Sus facultades verbales pueden encontrarse por debajo de los otras que posee.

Apoyándose en los productos de la actividad de los educandos y también en la observación, cualquier maestro con experiencia puede percatarse de la creatividad de sus alumnos en las clases. Muchos profesionales de la educación piensan, y en parte tienen razón, que cuando los alumnos son capaces de hacer una composición o un dibujo están demostrando su creatividad, pero si en ellos mismos no se aprecia originalidad, elaboración, fluidez, novedad, es poco probable que sea un producto creativo.

En la identificación de la creatividad en las actividades de aprendizaje de nuestros alumnos recomendamos emplear los siguientes indicadores:

- Originalidad.
- Flexibilidad.
- Cantidad de productos y fluidez.
- Redefinición y elaboración.
- Nivel de inventiva. Novedad y eficacia.
- Comunicación.

- Independencia.
- Motivación por la creación.
- Perseverancia.

Debemos tener en cuenta que podríamos ampliar esos indicadores a los referidos al pensamiento lógico contemplando en ellos además los referidos a la metacognición o autorreflexión.

Trabas al desarrollo de la inteligencia y la creatividad

Se pueden enumerar múltiples obstáculos para la dirección del desarrollo intelectual en los que están inmersos no solamente la escuela sino también la familia, la que también debe preocuparse por el desarrollo del intelecto de sus hijos, así H. Jaoui señaló: "...que no sueñen los padres con el milagro de ver que sus hijos expresarán y enriquecerán su divergencia si ellos no abandonan sus modelos de convergencia".⁷

En la escuela –donde nuestros alumnos pasan alrededor de mil horas en la primaria y de otras tantas en la enseñanza media– existen innumerables obstáculos al desarrollo de la inteligencia y la creatividad, que van desde la actitud excesivamente crítica de los educadores y la falta de despliegue de sus posibilidades creativas, hasta el dominio de los contenidos de las asignaturas, que permitan al maestro reflexionar sobre su práctica para su perfeccionamiento.

Al analizar los libros de texto de diversos países, se aprecian problemas bastantes comunes, como la prolijidad de conocimientos secundarios que dificultan a los estudiantes operar; muchas de las veces no se ofrecen características esenciales, ni los nexos entre los elementos del conocimiento determinantes para la comprensión. Todo esto reduce la posibilidad de realizar ejercicios y plantear problemas en que se promueva la reflexión, aplicación y creatividad del alumno.⁸

Parecería que en la práctica pedagógica cotidiana, resulta algo complejo emprender acciones para la estimulación del desarrollo intelectual, sin embargo, las investigaciones de científicos y de nuestros propios educadores demuestran lo contrario, el desarrollo de la creatividad pedagógica es un hecho y aunque requiere esfuerzos, los docentes pueden lograr niveles superiores a través de esa forma de enseñanza que constituye la clase.

⁷ JAQUI, H. *Claves para la creatividad*. Diana. México, 1979. p. 91.

⁸ SILVESTRE, M. *Aprendizaje, educación y desarrollo*. Pueblo y Educación. La Habana, 1999.

Programas de intervención

En la actualidad contamos con una abundante literatura sobre investigaciones que tienen en su centro el desarrollo de la creatividad, y se establecen clasificaciones para agruparlas. Marchenas y Avila⁹ establecen seis grupos de programas para el desarrollo del pensamiento; J. Zilberstein¹⁰ señala tres direcciones para agrupar los programas para el desarrollo intelectual de niños y adolescentes, A. Mitjans¹¹ los clasifica en cursos, seminarios, talleres y técnicas, que movilizan aspectos afectivos y motivacionales de la personalidad.

En Cuba se han desarrollado programas como *Aprender a aprender*,¹² *Proyecto TEDI*,¹³ *Proyecto PRYCREA*,¹⁴ e investigaciones en tesis de maestría y doctorado que abordaron y experimentaron esta temática.

Hacer un resumen de las variables independientes que utilizaron estos investigadores resulta harto difícil, sin embargo, para el desarrollo de la esfera cognitiva se ha trabajado fundamentalmente con el desarrollo del pensamiento y en general las acciones educativas se dirigen en tres direcciones:¹⁵

1. *Enseñar para pensar*.- En el proceso de enseñanza-aprendizaje podemos enseñar a nuestros alumnos a valorar, argumentar, preguntar, a dialogar y modelar, con el conocimiento que les estamos transmitiendo. El *proyecto TEDI*, los métodos de Lipman van dirigidos a este fin.
2. *Enseñar acerca del pensamiento*.- Las acciones educativas se encaminan a desarrollar el autoconocimiento de los estudiantes durante las tareas intelectuales, es decir, que conozca sus propios pasos en la solución de las tareas, sus habilidades, lo que sabe, su estilo de aprendizaje.

⁹ MARCHENAS y AVILA. s.d. 1993. p. 62.

¹⁰ ZILBERSTEIN, T. J. "Una didáctica para una enseñanza y un aprendizaje desarrollador". Curso del congreso *Pedagogía 99*. La Habana, 1999. p. 3.

¹¹ MITJANS, A. *Educación, personalidad y desarrollo*. Pueblo y Educación. La Habana, 1996. p. 33.

¹² TURNER, L. y J. Chávez. *Se aprende a aprender*. Pueblo y Educación. La Habana, 1989.

¹³ M. Silvestre. *op. cit.*

¹⁴ GONZÁLEZ V, A. *PROYECTO PRYCREA. Articulación del pensamiento reflexivo y la creatividad*. Pueblo y Educación. La Habana, 1994.

¹⁵ SOLIS-CAMARA, P. y M. Díaz. "La crisis de la educación y las alternativas cognoscitivas", en *Pensar y crear*. Academia. La Habana. 1995. p. 135.

3. *Enseñanza del pensamiento.*- El contenido de la enseñanza es específica-mente al aprendizaje de habilidades lógicas, de estrategias de aprendizaje; que van desde el enseñar a analizar, demostrar, hasta solucionar problemas y tomar decisiones.

En la actualidad se aplican incontables técnicas para el desarrollo de la creatividad que se agrupan en tres grandes grupos: las técnicas analógicas, que propician la creatividad de las personas mediante la asociación por semejanza; las técnicas antitéticas, que buscan la creatividad a través de la asociación por contraste; y las técnicas aleatorias, que trabajan la creatividad por asociaciones casuales.

Somos del criterio de que la creatividad es un proceso integral de la personalidad donde intervienen múltiples procesos y formaciones que se configuran; consecuentemente su desarrollo se debe concebir y expresar en un sistema de acciones educativas que contemple, además de la esfera cognitiva, otros elementos psicológicos esenciales en el proceso creativo, entre ellos el desarrollo vivencial, la comunicación entre los alumnos, la autoestima, el sentido de la creatividad.

Se hace necesaria una reformulación del proceso de enseñanza-aprendizaje, que tenga como objetivo el desarrollo de la creatividad de nuestros educandos. Las transformaciones de la enseñanza tienen trazada esta senda.

El maestro resulta un pilar esencial como centro proyector, organizador y coordinador de las diversas influencias educativas y del clima apropiado para que todas las condiciones se desarrollen, por lo que su transformación en aras de la creatividad pedagógica es premisa para perfeccionar la educación.

Bibliografía

- COLECTIVO de autores ICCP. *Pedagogía*. Pueblo y Educación. La Habana, 1984.
- COLECTIVO de autores. *Aprendizajes significativos desde las inteligencias múltiples*. Escuela Viva. Perú, 2000.
- COLECTIVO de autores. *Aprender y enseñar en la escuela*. Pueblo y Educación. La Habana, 2001.
- CÓRDOVA, M. L. y D. Castellanos. *Hacia una comprensión de la inteligencia*. I. Ligera. La Habana, 1989
- GARCÍA R, L. , A. Valle, M. A. Ferrer. *Autoperfeccionamiento docente y creatividad*. Pueblo. La Habana, 1996.
- GONZÁLEZ V, A. *Proyecto PRYCREA. Articulación del pensamiento reflexivo y la creatividad*. Pueblo y Educación. La Habana, 1994.
- JAOUÍ, H. *Claves para la creatividad*. Diana. México, 1979.
- MARTÍNEZ LI, M. *Calidad educacional, actividad pedagógica y creatividad*. Academia. La Habana, 1998.
- MARTÍNEZ V, R. *Modelo de desarrollo de la creatividad pedagógica centrado en la reflexión personal*. Tesis de Doctor en Ciencias Pedagógicas. Santa Clara, 2001.
- MITJANS, A. *Educación, personalidad y desarrollo*. Pueblo y Educación. La Habana, 1996.

- TURNER, L. y J. Chávez. *Se aprende a aprender*. Pueblo y Educación. La Habana, 1989.
- SILVESTRE, M. *Aprendizaje, educación y desarrollo*. Pueblo y Educación. La Habana, 1999.
- SOLIS-CAMARA, P. y M. Díaz. “La crisis de la educación y las alternativas cognoscitivas”, en *Pensar y crear*. Academia. La Habana. 1995.
- ZILBERSTEIN T, J. “Una didáctica para una enseñanza y un aprendizaje desarrollador”. Curso del congreso *Pedagogía 99*. La Habana, 1999.